

Hasta donde empiezan las amenazas a nuestra lealtad al único Dios verdadero.
Deuteronomio 6:4
Daniel 3:1-15

Estatua de oro. La imagen en Daniel 2 representaba al reino de Nabucodonosor [Babilonia] con la cabeza de oro (Daniel 2:38). No satisfecho con ese símbolo, el rey ideó una estatua hecha de oro desde la cabeza hasta los pies, con la cual deseaba simbolizar la gloria perpetua y universal de su imperio, un reino que no sería seguido por otro de calidad inferior.
Comentario bíblico adventista, Daniel 3:1



¿Ante la amenaza a nuestra lealtad a Dios, qué nos permite mantenernos firmes?

El don de fe en el poder y la sabiduría de Dios, confianza que Cristo nos enseñó al morir.
Salmo 89:8
Daniel 3:16-18
Mateo 26:39

¿Hasta dónde debería llegar nuestra lealtad a los dirigentes del mundo?

Lealtad a Dios ante la aflicción

¿Cuál puede ser una consecuencia de nuestra fidelidad a Dios ante la oposición del mundo?

DEL HORNO ARDIENTE AL PALACIO

“He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado”
(Dan. 3:17, 18).



¿Dios siempre evitará que en un atentado nos quiten la vida?

Dios puede salvarnos milagrosamente del horno de la muerte para conmovir corazones, pero también puede dejarnos morir para que recibamos la corona de vida.
Deuteronomio 4:20
Isaías 43:2
Daniel 3:24-30; 7:21
Apocalipsis 2:10

Semejante a hijo de los dioses- Los autores judíos siempre han identificado al cuarto personaje como un ángel. Muchos intérpretes cristianos, entre ellos Hipólito, Crisóstomo y Elena de White, han visto en este personaje a la segunda persona de la deidad.
Comentario bíblico adventista, Daniel 3:25, 28

¿Cómo sabía el rey qué aspecto tendría el Hijo de Dios? En su vida y carácter, los cautivos hebreos que ocupaban puestos de confianza en Babilonia habían representado la verdad delante de él. Cuando se les pidió una razón de su fe, la habían dado sin vacilación. Con claridad y sencillez habían presentado los principios de la justicia, enseñando así a aquellos que los rodeaban acerca del Dios al cual adoraban. Les habían hablado de Cristo, el Redentor que iba a venir; y en la cuarta persona que andaba en medio del fuego, el rey reconoció al Hijo de Dios. (*Elena de White, Profetas y Reyes, o, 374.1*)

Aflicciones y hasta atentados contra nuestra vida.
Daniel 3:19-23
1 Pedro 4:12-14